

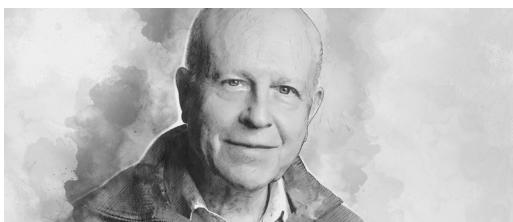


Jimmy, Jimmy
JAVIER LOSTALÉ

J I M M Y , J I M M Y

Javier Lostalé

JIMMY, JIMMY



ARS  POETICA

Javier Lostalé

JIMMY, JIMMY

[1976]

Notas para una lectura
LUIS ANTONIO DE VILLENA

Epílogo
LUIS ALBERTO DE CUENCA

colección

| BEATUS ILLE |



Jimmy, Jimmy

Javier Lostalé

Colección: BEATUS ILLE

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2018 Javier Lostalé

© 2018 ARS POETICA (de la edición)

© Luis Antonio de Villena (Notas para una lectura)

© Luis Alberto de Cuenca (Epílogo)

Primera edición: Editorial Sala, 1976

Primera reedición: Huerga y Fierro Editores, 2000

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. Administración: (+34) 985 792 892

Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: octubre, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-03-5

SBN (edición digital): 978-84-17691-04-2

Depósito Legal: AS 02248-2018

Impreso en España

Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Vicente Aleixandre

HACE MÁS DE
CUARENTA AÑOS

Este libro que quizás llegue por primera vez a manos y ojos lectores fue publicado hace más de cuarenta años, y se reedita ahora por segunda vez dentro de la colección poética que, con rigor y belleza, está dando a luz Ars Poetica. No he dudado en asistir a este nuevo nacimiento porque creo que, aunque sea mi primer libro, en él ya se encuentran algunas claves de lo que sería mi obra posterior, tanto desde el punto de vista formal como temático. Además significa para mí rendir homenaje a Vicente Aleixandre que asistió a su escritura. Su huella, salvando todas las distancias, es fácilmente apreciable. Y todavía hay otro motivo añadido: la amistad mantenida a lo largo de décadas con dos de los poetas que ya participaron con sus textos en su primera reedición: Luis Antonio de Villena y Luis Alberto de Cuenca. Con ellos, y con Ramón Mayrata y Eduardo Calvo, figuré en la antología *Espejo del amor y de la muerte*, preparada por Antonio Prieto y con una presentación de Aleixandre, editada en 1971 cuando todavía ninguno de los cuatro habíamos publicado ningún libro. En fin: *Jimmy, Jimmy* nunca murió dentro de mí, y espero que viva también dentro de quien a él se acerque. Sería el mejor regalo.

JAVIER LOSTALÉ

NOTAS PARA UNA LECTURA

por

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Los poemas de este libro – la poesía de Javier Lostalé más ampliamente – deben ser leídos como una historia. Una historia de dos personajes, a veces casi sombra, y un deseo amoroso. Pero cuidado, raramente lo escrito se libra de alguna forma de la biografía del autor, aunque el lector – acaso no el crítico – debe hacer caso omiso de tal biografía. En la historia de que hablamos existe final y principio, pero no argumento. Quien lee debe tramar esa acción y debe definir sus personajes, que al fin son sólo los suyos. La historia del autor – y ya es bastante – es sólo aluvión de imágenes, líneas, luces, penumbras y una tensión de soledad y belleza. Todo lo demás debe hacerse. Escribió Pessoa: «O Poeta é un fingidor». Y la frase tal vez no es exacta, aunque tampoco mentira. Pero el lector debe creer siempre en ella. Sólo así vibrará esa extraña relación de arte que acostumbramos decir literatura.

Dos personajes y un deseo amoroso. Y dos momentos – dos tipos de poema – en esa relación cuyo fondo es el amor. La comunicación, el poema aclara sus imágenes y la circunstancia tiende a concretarse, o la soledad, las imágenes se abisman, y la historia se hace instante detenido, monólogo. Y en todo este decurso un cierto juego de símbolos, cuyo significante debe aceptar el lector – es parte del intento de belleza del poema – pero cuyo significado sólo a él pertenece. En Jimmy, Jimmy, esos símbolos son la luz, en todas sus formas, los pájaros, el cuerpo joven y un desolado anhelo de pureza, de pureza manchada. La luz sobre todo, el resplandor; el halo, la penumbra, el alba, la hoguera, cruza todas las páginas del libro. No importa ahora buscar su significado.

Dos autores laten fundamentalmente tras los poemas de Jimmy, Jimmy: Vicente Aleixandre y Luis Cernuda. La comprobación, por lo demás, es fácil. Pero no hablo, claro es, de una influencia sin asimilar, sino de una línea de lenguaje y de poética, de una sucesión o de una tradición, de la cual está hecha la literatura y de la que nadie – aun por la negación – puede librarse. No hablo pues de influencias, ni de fuentes, sino de relaciones y de comunidad de palabra, que es al fin uno de los grandes senderos por los que avanza una cultura.

Si quisiéramos rastrear alguna relación más – pistas que puedan ayudarnos a la lectura del libro – tendríamos que ir a Lorca, y tal

vez – aunque esto más lejanamente – a ciertos autores, Bousoño, Claudio Rodríguez, Valente, de los que comenzaron a publicar hacia 1950 más o menos.

Hay en Jimmy, Jimmy otro elemento importante, que aunque obvio, conviene marcar antes de la lectura. Me refiero a la imagen surrealista. Imagen surrealista que con mayor o menor intensidad cubre todos los poemas, y que está siempre en función de unos estados de ánimo y de una sensibilidad eróticos. No es pues una decoración, ni siquiera connotativa – aunque la connotación exista siempre en la imagen y más en la surrealista – sino un elemento fundamental en la expresión de la historia de dos personajes y un deseo amoroso.

Y basta. Jimmy, Jimmy es ya sólo una sugerente y espléndida invitación al gozo de la lectura. Al laberinto exultante del arte. Una seducción que espera. Quizá al tono de esa seducción no le irían mal – final de estas palabras e inicio de las otras – aquellos versos de Jules Laforgue, el simbolista, que bien podrían ser umbral de clausura de una historia:

«Partout le grand ciel gris, le brouillard et la mer, / Rien que l'affleurement des vents balayant l'air, / Plus d'heures, plus d'humains, et solitaire, morne, / Je reste là, perdu dans l'horizon lointain / Et songe que l'Espace est sans borne, sans borne, / Et que le Temps n'aura jamais... jamais de fin.»

I

«La incierta hora con nubes desgarradas
el río oscuro y ciego bajo la extraña brisa,
la rojiza colina con sus pinos cargados de secretos,
te enviaban a mí, a mi afán ya caído,
como verdad tangible.»

LUIS CERNUDA

CON EL ALBA...

Los pájaros se ciegan con tanta luz
y estrellan su frágil cabeza contra una roca.
Allí quedan sus alas tronchadas bajo un cielo ceniciente.
Allí, donde el puro silencio, su pecho se hará olvido.
Con la noche los árboles habrán enterrado su último canto
y una gota de sangre todavía señalará el lugar del amor.
Un coro de manos elevó al cielo una llama
con la forma de su corazón
y su vuelo desde entonces se hizo triste.
Sobre la llanura débiles pulsos agonizan
mientras los hombres encienden sus cuerpos
en el aire tibio de la tarde.
Son apenas brillos que en su tímida pureza
hiriesen, con alguna pluma o recuerdo, la frente humana.
Algunos, en un último intento de salvarse
buscan la engañosa claridad del agua
que un día, con su espuma, les abrió los ojos.
Y allí mueren, arrasados, oscuros;
sus cuellos flexibles, bellos como una rama inclinada,
desciendan ante el olvido de los peces.
El universo permanece mudo

y lentas hogueras atraviesan el horizonte.
Con el alba, un pájaro romperá los cristales de la mañana
y encontrará sólo sombra.

NIÑO

Cuando eras niño
acostumbrabas a mirar el horizonte
y entendías fácilmente
el crujido de algunas tardes.
Los trenes pasaban hondos
con su misteriosa carga.
Y tus ojos se asomaban al largo silbido.
Y no podían sentir el dolor,
pues eran aire pausado en la luz,
vida aún por nacer, soledad tibia
que busca vagamente un cuerpo.
Las noches eran sólo el tránsito,
la hora que prepara el vino de la mañana;
y si una flor oscura en tus labios
señalaba la resaca, el rincón, la bicicleta,
cuando la mano... y un sol de plomo,
pronto lo olvidabas.
En verano las noches eran abejas
abriendo heridas y posándose luego, apenas,
sobre la sangre en celo.
Las anchas avenidas de los árboles,

los túneles con el fantasma del mar al final,
el mantel y la húmeda llamada del sexo
entre las voces de los mayores,
todo se cerraba en ti,
todo se molía lentamente
en la noria de tu carne
mientras aguas impuras
iban, poco a poco, estrangulando
el arco iris de tus ojos.

Hoy tu pecho no permite
que nubes o velas lleven el sueño hacia poniente.
Opacas palabras te explican el mundo.

A veces, sin embargo, hay algo que todavía te aleja,
como si alguien que no sabes te llamara
y en silencio denunciase a tu antiguo niño.

CONSUMACIÓN

En el resplandor del mediodía
hay una tensión de pájaros carbonizados
mientras un aire en brasas
abre heridas en tus ojos.

La soledad es una transparencia sin memoria
y es fácil perderse en un aroma, o en esa gota de agua
que, como chispa, llega a tu rostro.

Una lluvia de luz trae
hasta tu pecho el dolor más hondo;
aquél que no tiene límites,
que es ave, deseo, extensión,
oscuro placer a veces
consumación serena en la impotencia.

¿Hasta esta música desdibujada —tan reconocible ahora—
qué cuerpos llegan y te condenan
o cómo se salvan al recordarlos?
Sin rostro llegan y algunos, como tú,
un día también en el dolor se descubrieron;
mas no puedes verles, porque hay un girar de puertas,
una agitada respiración, una confabulación de espejos
que los borra siempre.

Sus manos extienden, alzan, buscando
en la fragilidad del aire
hundir todavía sus dedos en el resplandor enfermo
que precede a la sombra total.
Pero tú ya no estabas. Tu paso se hizo olvido
con las últimas luces de la tarde
mientras alguien, desde no sabes dónde,
dejaba en tus ojos una suave tristeza
que hacía más imperceptible tu partida.
La luna entretanto descendía su pálida tormenta
y navegaba el sueño de los aún puros adolescentes.